La madre de todas las crisis

Corredor fronterizo

2013-03-02 • Acentos

Como respuesta a la crisis financiera de 2008, que llevó a la recesión económica a muchos países del mundo, Estados Unidos intensificó un proceso de creación de dinero para estimular la economía, conocido como facilitación cuantitativa. Esta estrategia consiste en inyectar dinero a la economía a través de la compra por parte del banco central de activos financieros, es decir, de endeudamiento, el cual alcanza casi 2 trillones de dólares. La facilitación cuantitativa se ha aplicado en muchos países desarrollados a fin de mitigar los efectos adversos que tuvo la crisis financiera.

Antes, la sola impresión de dinero habría sido suficiente para disminuir las tasas de interés, pues para poner dinero en circulación se tiene que abaratar el crédito con tasas de interés bajas. El crédito barato se traduce en la creación de empresas, empleos y finalmente productos. Sin embargo, debido a que actualmente las tasas de interés son extremadamente bajas (0.25% en EU y 0.50% en el Reino Unido por ejemplo), a lo que están recurriendo los bancos centrales de los países desarrollados es a inyectar circulante a través de la compra de activos de tal forma que la demanda por estos bienes, que son escasos, ha desencadenado una burbuja inflacionaria. La razón se debe a que ante los constantes incrementos de dinero en circulación, las expectativas inflacionarias que tiene la gente y los inversionistas es de que en algún momento los precios de todo se van a ir hacia arriba.

Dado que las tasas de interés bajas no ofrecen incentivos para ahorrar, la única estrategia a la cual recurren es a comprar activos como bienes inmobiliarios, metales y bonos de largo plazo. Es por ello que, algunos dicen, nos encontramos ante la madre de todas las crisis, pues si esta burbuja sigue creciendo y se rompe, las consecuencias conducirán a una crisis global, pues no hay economías independientes. México como país en desarrollo no está inmune al riesgo de entrar en crisis, pues aunque se ha cuidado al peso, finalmente nuestros ingresos también se nutren de la demanda de exportaciones, turismo e inversión extranjera.

No existe un remedio fácil para el ciudadano común, pues recomendar la adquisición de activos para protegerse contra una crisis implica contribuir a que siga creciendo la burbuja inflacionaria. En el afán de preservar la falsa noción de que los ciudadanos pueden seguir viviendo con sus tarjetas de crédito para hallarse en la prosperidad, los gobiernos sobre todo de los países desarrollados están poniendo en riesgo una vez más la estabilidad mundial. Los verdaderos efectos de la crisis de 2008 no se han manifestado totalmente, más bien siguen encubiertos por el endeudamiento público y se han pospuesto para otro momento.

**Belem Vásquez Galán
Profesora-Investigadora de el Colegio de la Frontera Norte**